

Kallistos Ware. *Verso il compimento della salvezza: nella tradizione ortodossa.*

Roma: Lipa, 2018, pp. 117.

ISBN: 978-88-89667-91-0.

Verso il compimento della salvezza: nella tradizione ortodossa es un libro que, al exponer la temática desde la fe cristiana con un acento en la teología ortodoxa griega, atrae la atención de quien quiere comprender mejor la salvación en el cristianismo desde la perspectiva de la tradición ortodoxa. El lenguaje claro, conciso y ordenado del profesor Ware se combinan con una holgura y flexibilidad en la exposición de sus planteamientos, enriquecidos por el lenguaje teológico, que incluye varios Padres de la Iglesia y teólogos contemporáneos, junto con autores más propios de otros ámbitos como el literario, entre ellos Fiodor Dostoievsky. De esta manera, el profesor Ware logra destacar los elementos clave para comprender lo que implica de fondo la salvación del cristiano.

Kallistos Ware, cuyo nombre de pila es Timothy Ware, nace en Bath, Inglaterra, en 1934. Estudia materias clásicas y teología en la Universidad de Oxford. En 1958, es recibido en la Iglesia ortodoxa griega y en 1966 es ordenado sacerdote y tonsurado como monje, tras lo cual recibe el nombre de Kallistos. En 1966, es nombrado *Spalding Lecturer* en Estudios Ortodoxos Orientales en la Universidad de Oxford, de cuya cátedra se encarga por treinta y cinco años. En 1982, es consagrado obispo de Diokleia y nombrado obispo asistente de la arquidiócesis ortodoxa de Thyateira y Gran Bretaña del patriarcado ecuménico. Es reconocido por sus centenares de entrevistas, conversaciones televisivas y radiofónicas. Además, es autor de varios libros y artículos con los que ha transmitido la riqueza de la Iglesia bizantina y, en general, de la fe cristiana.

El libro está dividido en dos partes. La primera “¿Cómo somos salvados? La comprensión de la salvación en la tradición ortodoxa” y la segunda “Debemos rezar por todos: la salvación según san Silvano del monte Athos”. Estas están precedidas de un prefacio profundo, claro y cuestionante, realizado por la profesora italiana Michelina Tenace, apoyada principalmente en las enseñanzas de san Agustín, quien prepara la lectura del resto del libro con importantes cuestionamientos sobre algunos aportes de este y, en general, de cómo se ha entendido la salvación en la Iglesia católica.

La primera parte está dividida en una introducción, un primer capítulo titulado “¿De qué cosa soy salvado?”, el segundo “¿Cómo soy salvado?” y el tercero “¿Para qué cosa soy salvado?”. Antes de preguntarse “¿De qué cosa somos salvados?”, el profesor Ware inicia respondiendo con otra pregunta: “¿Soy salvado?”. A esta última pregunta responde que la salvación es una realidad completamente realizada y concluida, pero existe la posibilidad de decirle “No” a esa salvación, y añade que mi incorporación a Cristo está incompleta, no a causa de un defecto o ausencia de eficacia de parte de Él, sino porque de parte mía conservo una continua libertad de escogencia, la posibilidad de refutar o de obedecer (p. 39). Kallistos indica que la salvación, según la perspectiva de la Iglesia ortodoxa, no es un evento único en el pasado de una persona, sino que es un proceso continuo.

“¿De qué cosa somos salvados?”. Del pecado entendido como caída o, más específicamente, como andar fuera del camino, el alejamiento de la vía de la justicia, el vagar, el andar errando. Sin embargo, el pecado debe ser visto, no en términos jurídicos, como la transgresión de un código moral, sino en una perspectiva de existencia, como la incapacidad de ser nuestro verdadero yo; el pecado es una ausencia de verdadera humanidad, lo que significa que por encima de cualquier otra cosa el pecado es una ausencia de relacionalidad (p. 42).

La caída no es un evento aislado, sino un desarrollo gradual y progresivo, como ya habíamos mencionado. Al respecto, señala el profesor Ware que, después de la caída de Adán y Eva, los seres humanos avanzaron poco a poco hacia una ignorancia y una corrupción siempre creciente, de tal manera que la caída ha sido acumulativa (p. 45); todos participamos de la naturaleza de Adán y por eso tenemos en común también la caída. Y así como tenemos en común la caída, porque pertenecemos a un mismo cuerpo orgánico, también somos responsables de todos y de cada cosa; en ese mismo sentido, anota el autor, no somos salvados en el aislamiento, sino en unión con todos los hombres, nuestros compañeros de todas las generaciones (pp. 52-53).

El ser humano, hecho a imagen y semejanza, en la caída, afirma Kallistos, pierde la semejanza con Dios, pero no la imagen, lo que lo distingue de Lutero y Calvino que afirmaban que la naturaleza humana había sufrido una corrupción total, y frente a los luteranos específicamente, que consideran que a causa de la caída la imagen de Dios ha sido cancelada. En oposición también a lo que pensaban Lutero, Calvino y también san Agustín, la Iglesia ortodoxa ha insistido siempre en la santidad de muchos justos del Antiguo Testamento, como Abraham y Sara, José y Moisés, o Elías y Jeremías. Así como incluye a estos personajes bajo el nombre de santos, también la ortodoxia considera a la Virgen María sujeta a las consecuencias del pecado original, es decir, considerando inaceptable el dogma

de la inmaculada concepción como sí lo ha hecho la Iglesia católica, no tanto porque sea falsa, sino porque es innecesaria esta doctrina (pp. 53-54).

Por otro lado, afirma Kalistos, la salvación es obra de Dios, pues sin Cristo no podemos hacer nada, pero también es cierto que sin nosotros Dios no puede hacer nada; esta es la sinergia entre la gracia divina y el libre albedrío que debe haber para alcanzar la salvación.

En el segundo capítulo “¿Cómo somos salvados?”, el profesor Ware nos recuerda que la salvación está formulada en términos personales, es decir, no nos preguntamos ¿cómo somos salvados? sino ¿quién es el Salvador? En ese sentido, somos salvados a través de la obra total de Cristo, no simplemente de un evento particular de su vida; esta salvación es realizada sobre todo a través de una inhabitación de “Cristo en nosotros” más que “Cristo por nosotros”. Existe un término, que toma el profesor Ware de Gregorio Palamas, para explicar esta participación en Dios en la salvación, pues no participamos de la esencia trascendente, sino de la energía increada de Dios. Con esta energía de Dios, se entiende no cualquier don creado que Dios concede a la humanidad, sino Dios mismo en acción; en términos más sencillos, es la vida y la potencia y la gloria de Dios comunicada a su creación (p. 69).

“¿Para qué cosa somos salvados?” se nos pregunta en el tercer capítulo, y el profesor Ware comienza respondiendo a esa pregunta indicando que ser salvados significa ser divinizados, participar directamente de la energía divina e increada. Por eso, la salvación significa mucho más que un cambio exterior en nuestro estatus jurídico y, al mismo tiempo, más que una imitación de Cristo, así como la salvación no es un único evento en nuestra vida pasada, sino un proceso continuo de crecimiento en Cristo (pp. 72-73). La salvación es social y común, presupone la Iglesia, la sociedad y el perdón, se entiende como un sacramento y es cósmica, es decir, la salvación engloba toda la realidad del ser humano, involucra a las personas que lo rodean, así como toda la Creación. En esta conciencia social de la salvación, insiste mucho el profesor Ware, señalando, entre otras cosas, que la contaminación del ambiente no es solo una cuestión política o económica, sino también un problema espiritual (p. 80).

Para finalizar el libro, el profesor Ware habla de san Silvano de Athos, un monje ruso que nació en Šovskoe en 1866 y murió en el monte Athos el 24 de septiembre de 1938. Este monje bebió mucho de fuentes como san Isaac el Sirio, entre otros padres espirituales de la Antigüedad. San Silvano hace énfasis en la oración por los demás como la verdadera vocación de la persona humana, y señala tres temas principales en su visión del amor y de la oración universal, a saber: la firme convicción de que Dios llama a cada ser humano a la salvación, su concepción del

Adán total y su insistencia en que mi prójimo soy yo mismo y la firme certeza de que en el plano total de Dios no somos solo los seres humanos, sino todo el cosmos el que es redimido y transfigurado.

En primer lugar, la firme convicción de que Dios llama a cada ser humano a la salvación la resume en cuatro puntos: ama a todos, reza por todos, llora por todos y arrepíentete por todos. En segundo lugar, afirma san Silvano que, a causa de nuestra solidaridad con el Adán total, todos compartimos la culpa de Adán, pero no en una forma jurídica o lógica desarrollada, sino porque estamos unidos como miembros de una única familia humana; cada uno de nosotros es responsable de todos y de cada cosa, por tanto, mi salvación personal está ligada a la salvación de todo el género humano y así de toda la Creación (p. 103). En tercer lugar, la teología de san Silvano sobre la persona humana es decisivamente holística: la gracia abraza a toda la persona, cuerpo y alma juntos, el cuerpo es divinizado junto con el alma; y así como incluye la dimensión corporal de la persona humana, incluye los animales (p. 113), las plantas (p. 115) y toda la Creación. Nuestra salvación está necesariamente ligada a la salvación de cada ser humano, porque “nuestro hermano es nuestra vida” y al mismo tiempo la transfiguración de nosotros, seres humanos, inaugura la transfiguración del cosmos.

Para terminar, podemos indicar que el profesor Ware ha hecho una muy buena síntesis de la postura de la Iglesia ortodoxa frente al misterio de la salvación de la persona humana de manera muy clara y concisa en el presente libro, que si bien es muy completo, al tener apartados tan cortos, introduce temas que desarrolla poco, dejando al lector con ganas de más. No obstante, es la manera en que Kallistos puede presentar de una manera fácil de entender un tema de mucha complejidad y que podría requerir un amplio conocimiento teológico. Asimismo, en este libro no se observan ánimos de oposición a la doctrina de la Iglesia católica, pero sí de mostrar claramente el contraste en algunos puntos, que podríamos decir son secundarios a los elementos fundamentales de la salvación, que comparten, en su gran mayoría, la Iglesia católica y la Iglesia Ortodoxa. Recomendamos ampliamente la lectura de este libro, no solo para comprender la tradición ortodoxa, sino para ver las similitudes que existen entre el pensamiento que proponen las dos Iglesias frente a la salvación de la persona humana.

Carlos Alberto Rosas Jiménez
Universidad de La Sabana